

ESPAÑA

El PP logra vencer en 23 municipios, el PSOE en 20 e IU triunfa en Trebujena

En El Puerto, los populares consiguen el doble de apoyos que los socialistas y en Jerez la diferencia se eleva a los 20.000 sufragios

21.11.11 - 01:45 - F. MÁRQUEZ | CÁDIZ.

El vuelco protagonizado por el PP a nivel global en la provincia ha tenido su correspondencia en muchos municipios. Hace tres años, el PSOE consiguió imponerse en la mayoría de ellos con la excepción de Benaocaz, El Puerto y Rota. En esta ocasión, los populares han dado la vuelta literalmente a la tortilla ya que se han impuesto en un total de 23 localidades, mientras que los socialistas se han conformado con 20 e IU con la victoria en Trebujena, el feudo local del candidato Manuel Cárdenas, que se ha quedado muy cerca de obtener representación por su coalición en la provincia. Los grandes núcleos han sido los que han catapultado a la lista liderada por Teófila Martínez hacia la victoria final. De esta manera, en Cádiz, hace cuatro años los socialistas se impusieron por un escaso margen. Sin embargo, ahora el PP se ha llevado el gato al agua por más de 13.000 sufragios. Algo parecido ha sucedido en Jerez donde la diferencia se ha elevado hasta los 20.000. El caso más significativo es el del El Puerto, donde los populares han doblado en resultados a los socialistas. Chiclana y San Fernando también se han convertido en feudo popular. En La Isla, hay que destacar que el PA, hasta hace muy poco en el gobierno municipal, se ha visto relegado al quinto lugar superado incluso por UPyD. El PP ha conquistado el voto también en los grandes núcleos del Campo de Gibraltar, mientras el PSOE ha vuelto a encontrar en la Sierra un buen filón ya que en la mayoría de estos pequeños municipios ha conseguido renovar la confianza de sus convencinos. En cuanto a las diferencias más estrechas, curiosamente, los socialistas han ganado en Jimena y Sanlúcar por la misma diferencia, 31 votos.

Cádiz desafía al mal tiempo y sale a votar

Algunos gaditanos mostraron su rechazo al sistema electoral presentando al personaje Bob Esponja como candidato o entregando una queja a la Junta Electoral

21.11.11 - 01:48 - P. S. / A. C. D. | CÁDIZ.

Pocas cosas podían ayer restar protagonismo a la jornada de votaciones, pero sin embargo fue la lluvia la que logró quedarse con el papel principal en un día tan decisivo para el país. La provincia vivió una mañana agitada que desafió en todo momento al mal tiempo. Los chaparrones amenazaron con dejar en casa a los electores, pero muchos fueron los que aprovecharon las pequeñas treguas que concedió el tiempo para salir y ejercer su derecho al voto. De esta forma, los colegios electorales fueron recibiendo a los votantes a rachas, en los momentos que escampaba. Pero cuando el agua apretaba con fuerza, el vacío se hacía entre las urnas. Es más, la lluvia obligó a que el colegio Gadir cambiara la entrada prevista y la ubicación de las mesas ante las goteras que sufría el centro después de que cayera la primera tromba.

Así, de manera intermitente, los ciudadanos iban derechos a su cita con la democracia y no faltó quien decidió convertir una mañana gris en un acto reivindicativo. Fue el caso de un votante del colegio de los marianistas de Jerez, quien al no verse representado por ninguno de los partidos, optó por llevar a su propio candidato: Bob Esponja, que iba además acompañado en las listas de sus inseparables amigos Calamardo y Patricio. Se sumaba así a una campaña difundida por las redes sociales en las que intentaban reflejar la indignación colectiva ante los políticos «que no los representan». El votante informó solo a sus amigos de su atrevimiento y, al final de la jornada, los integrantes de la mesa electoral descubrieron el contenido de este voto, que fue declarado nulo.

No fue el único que manifestó su rechazo a los aspirantes al Congreso y al Senado. En el barrio de Loreto de la capital, acudieron varios 'indignados' que presentaron una queja formal ante la Junta Electoral «por no sentirse representados». Esta actuación, que se extendió por toda España, llegó también a Jerez y El Puerto de Santa María. Ante la sorpresa, algunos presidentes de mesa electoral optaron por recoger el documento y otros no, por lo que los 'indignados' enviaron su reclamación a la Junta Electoral vía fax. Además, un grupo de la iniciativa Valcárcel Recuperado hizo un acto de presencia pacífico en el CEIP Andalucía con el único objetivo de «estar visibles».

Pero las protestas no llenaron el cupo de sucesos anecdóticos, ya que también hubo momentos de errores y otros de verdadera admiración, como el que protagonizó Florentina del Águila, una anciana gaditana de 92 años. Hacía meses que no pisaba la calle, pero ayer decidió salir, a pesar del mal tiempo, solo para depositar su papeleta. Fue la primera en votar en el colegio Reyes Católicos. Otra mujer, en el antiguo seminario, intentó votar por su marido quien se encontraba en casa recuperándose de un

infarto. Apoderados del PP y del PSOE mantuvieron un debate acerca de la legalidad del hecho y la señora tuvo que volverse a casa con los dos sobres en la mano.

Errores y confusiones

Por otra parte, en el Amor de Dios, hubo un momento de desconcierto, al confundir un votante las dos urnas de la mesa. Echó su papeleta al Senado en la urna del Congreso y viceversa. Otro voto que no hubo más remedio que hacerlo nulo. Un instante también complicado se vivió en Puertatierra, donde un colegio electoral tuvo que llamar a una ambulancia para que asistiera a un ciudadano que, tras introducir sus sobres, le dio un ataque de tos. Finalmente, todo quedó en un susto.

Muchos de los ciudadanos que acudieron ayer a sus respectivos colegios tuvieron que darse media vuelta. Mudanzas en los últimos cuatro años o cambios en los distritos hicieron que un gran número de votantes se volvieran locos buscando su mesa electoral. En la capital, algunos despistados que acudieron a los centros cercanos al oratorio de San Felipe Neri y de La Caleta se dieron por vencidos y no votaron ante la imposibilidad de buscar su nuevo centro. En Jerez, los electores del antiguo colegio Blas Infante estuvieron dando tumbos entre el Savater y el nuevo Blas Infante para buscar su mesa. En El Puerto de Santa María ocurrió un caso similar, ya que los vecinos del Camino Viejo de Rota, Berbén y el Obispo se enteraron en el mismo momento de emitir su voto que los habían trasladado al colegio Cristóbal Colón. Asimismo, en El Puerto de Santa María, una pareja se aprovechó de la simpatía del agente de Policía que estaba en el centro Mercedes Carbo para dejarle su mascota mientras ellos ejercían su derecho como ciudadanos. Nada les iba a impedir participar democráticamente.

Por otro lado, un descuido del apoderado socialista José Cabral le costó un disgusto ayer, justo cuando la jornada electoral llegaba al cierre, sobre las 20 horas.

Concretamente todo ocurrió cuando éste visitaba el colegio situado en el Albergue Juvenil de Jerez. Cabral dejó su coche, un Opel Corsa de color blanco, con el motor en marcha justo en la puerta de las instalaciones para hacer una rápida visita, pero cuando salió se llevó la desagradable sorpresa de que se lo habían llevado.

- Diario de Cádiz. Noticias de Cádiz y su Provincia
- Elecciones Generales 2011

De la euforia al catacrac

Alegría mesurada entre los populares pese a unos resultados históricos en la provincia gaditana

Pedro Manuel Espinosa /Pedro Ingelmo | Actualizado 21.11.2011 - 07:18

“Ya tenemos experiencia en coger un país en crisis. No es la primera vez”, decía un dirigente popular tras conocerse la goleada electoral. Ya pero, esta crisis no es cualquiera. Quizá por eso, por ser conscientes del momento tan delicado del país, de las familias, las caras eran casi serias en el Palacio de Congresos, de euforia pero contenida, casi clavando el gesto que exhibió Rajoy en la madrileña calle Génova, la cara de póker y la promesa de que no hay que esperar milagros, que no habrá multiplicación de los panes y los peces como anoche no se multiplicaron los canapés ni la cerveza en el ágape servido a los militantes. Austeridad inmediata. Empanada gallega como homenaje al nuevo boss y queso como aviso a navegantes. Hay mar gruesa.

La temperatura en el Palacio de Congreso es fría a primera hora de la tarde. Caras largas. Si no fuera por el gran cartelón que anima con un sugerente Súmate al cambio uno pensaría que nada va a cambiar, que estamos a punto de asistir a la tercera derrota consecutiva en unas generales. ¿Qué pasa? ¿Y la gente? “Ya irán llegando, ya irán llegando”, dice un veterano del partido no muy convencido. Sin embargo, la temperatura fue aumentando conforme los interventores del partido terminan el recuento en sus mesas y se confirma el amplio triunfo adelantado por los sondeos electorales. Algunas sonrisas empiezan a aparecer por unos rostros cansados. “Yo llegué de marcha a las seis de la mañana, me duché y me fui para el colegio electoral, y aquí estoy. Ni cansancio ni nada, que hemos arrasao”, dice uno de los interventores más atrevidos tras soltar su carpeta azul que contiene las actas de la victoria y se refresca con una cerveza.

Antes, desde las siete de la tarde, y rodeados de silencio, Teófila Martínez, José Loaiza, José Blas Fernández, Jorge Moreno, Ignacio Romani, Sebastián Ruiz, Felicidad Rodríguez y otros dirigentes populares se han encerrado a cal y canto en un despacho de la primera planta para analizar los resultados. La alcaldesa gaditana sigue el escrutinio a través de su ipad, que tiene desde hace un año pero que normalmente sólo utiliza en los viajes. Antes, por la mañana, en compañía de varios concejales recorrió la mayoría de los colegios electorales de la ciudad, donde, según algunos concejales del partido, “recibimos guiños de complicidad que auguraban una victoria como la que se ha producido”. Como anécdota, una de las personas que no ha querido dejar de ejercer su derecho al voto, pese a sus 87 años, es el padre de Teófila Martínez. Al preguntarle la alcaldesa por quién había votado recibió una sabia respuesta. “El voto es secreto, hija mía”.

A las nueve y media de la noche, y aún con muchos periodistas pero pocos y aburridos militantes, comenzaron a subir las primeras bandejas de canapés para los dirigentes populares. Aproximadamente a esa hora también llegó el mayor

motivo de engorde para los populares: la llamada de Manuel Chaves confirmando la debacle socialista. La comunicación fue toda una sorpresa para la alcaldesa, que ha mantenido históricamente una dura batalla política con el expresidente de la Junta de Andalucía y exvicepresidente del último Gobierno de Zapatero. La rendición del bastión andaluz, feudo histórico del partido del puño y la rosa, tiene importancia más allá de este otoño de cambio y aspira a ser un efecto que se confirme en primavera, cuando Javier Arenas optará a cerrar el círculo iniciado con el triunfo en las municipales. El gesto se agradece, no se hace sangre. Y eso que alguno podría haberse acordado de las palabras del que fuera primer ministro británico David Lloyd George cuando dijo eso de que “las elecciones, a veces, son la venganza del ciudadano. La papeleta es un puñal de papel”.

Una vez que Mariano Rajoy confirmó el triunfo electoral, los populares gaditanos abandonaron el despacho donde se mantenían reunidos para comparecer ante los medios de comunicación. Justo en ese momento era Mercedes Colombo quien llegaba taconeando de alegría y se abrazaba con Teófila. “Con humildad Pepe, con humildad”, se oía a través de la puerta en palabras dirigidas al presidente provincial, José Loaiza cuando éste se encaminaba ya hacia la sala de prensa. A su lado, Teófila aparecía más sonriente, al igual que José Blas Fernández, que retorna al Senado, donde ya estuvo entre 2003 y 2007. Entre los populares de la capital se concede una gran importancia a este hecho, puesto que supondrá que en ambas cámaras la ciudad estará bien representada. Teófila en la baja, José Blas en la alta. “Y lo más importante – apuntaba una voz autorizada– es que la alcaldesa, por lo que sabemos, va a tener muy buenos contactos con gente que dentro de unas semanas conformarán el gobierno de Mariano Rajoy”.

Mientras hablamos en un rincón, la gente se arranca con gritos de campeones, son tímidos, casi decorosos con los derrotados en unas elecciones donde el triunfo puede ser un arma de doble filo. “De vosotros es la victoria”, clama Loaiza a una concurrencia que ahora sí es nutrida. A su lado está José Blas. Una bufanda le cuelga a ambos lados del pecho. Hace frío en el Palacio de Congresos. Y en la calle. España está congelada.

La victoria absoluta es interpretada por los dirigentes socialistas como una lotería para Cádiz y su Bicentenario. La Pepa pasará a mejor vida en los logos del Consorcio y en el nombre del segundo puente, que se denominará Puente de la Constitución de Cádiz de 1812. El espaldarazo definitivo a la conmemoración la dará Rajoy con una visita a la ciudad que se producirá en las próximas semanas. Será un gesto, aseguran, para demostrar el compromiso del nuevo gobierno con Cádiz. Y Cádiz sonrío por ello. Con los labios aún sellados, entre temerosa y esperanzada. Pero sonrío.

Los socialistas ahogan su derrota en casa. En sus sedes apenas había militantes, pero sí mucho silencio (Por Pedro Ingelmo)

Vaya cabreo que tenía Feliciano. Pero un cabreo de los grandes. “Ea, ¿no querían a Rajoy? Pues toma Rajoy. Sarna con gusto no pica. Por mi parte, yo estoy maravillosa de la muerte”. En la sede del PSOE local de Cádiz, en la calle

Gaspar del Pino, hay unas cuantas mesas unidas con tortillas de patatas frías, patatas fritas, aceitunas y carne mechada en platos de plástico, como una celebración colegial. Champán es una palabra tan extraña en este lugar como victoria. A los que nos encontramos, antes de que lleguen los interventores con sus malas noticias, es a Feliciano y a sus amigas y al único hombre, que prefiere bromear: “Llegas a tiempo. Ahora nos íbamos a poner a rezar el rosario”. Continúa Feliciano, que expone una situación límite familiar sobre la ley de Dependencia para, a continuación, vaticinar un negro futuro para todos los acogidos y por acoger a esa ley. “Que por una crisis mundial la gente se haya entregado a los brazos de la derecha... por favor, pero un poquito de sentido común. ¿No queda sentido común en este país?” “Bueno, eso es la democracia, Feliciano, es la gente la que decide, la que acierta o se equivoca”. “No, si ya, si ya... pero es que parece que Zapatero ha matado a Manolete. Y Zapatero ha hecho muchas cosas buenas, como la ley de Dependencia”. A partir de ahí, Feliciano enhebra un discurso de corte electoral. Sus compañeras escuchan con circunspección y miran de reojo el cataclismo en la tele.

No parece que el interventor con el que me cruzo saliendo de la sede local camino de la sede provincial, en San Antonio, tenga ánimos para el énfasis de Feliciano. Pasea la mirada por el empedrado como a un caniche cojo. Cuelga de su cuello la etiqueta roja que le acredita y sólo mueve la cabeza hacia los dos lados: □ “la que nos han dao, la que nos han dao...” Se lo vio venir a primera hora de la mañana con un viejo conocido que entró en el colegio electoral y le dio el pésame como si se le hubiera muerto el caniche cojo, pero con un tono de ánimo: “Bueno, ya verás cómo al final la gente reacciona. Habéis hecho una buena campaña. A mí me habéis convencido”. “¡Y el hijoputa, que yo le vi, va y coge una papeleta del PP!”, insiste meneando la cabeza hacia los lados.

“Lo nunca visto”, ha valorado otro interventor de los que llega en oleadas a Gaspar del Pino, se toma un caldo, saluda a los compañeros y se larga para casa como alma que lleva el diablo. Allí está para recibirles Federico Pérez Peralta, con cara de circunstancias y afirmando a quien quiere escucharle que se han salvado los muebles en la provincia. Porque hay lecturas para todos los lectores. “Quien se la ha pegado pero bien ha sido la Carmencita Chacón, tanto sacar pecho”, intenta levantar el ánimo un analista. (Risitas) “Joé, sabéis por qué lo digo, que siempre estáis pensando lo mismo”.

Contar la noche electoral del PSOE en Cádiz es contar nada. Hablar de espacios vacíos, de silencios interminables. Alrededor del edificio que hace chaflán y del que cuelga entristecido un cartel en el que pone el apellido Rubalcaba, el silencio no es interminable: es catedralicio. Unos chavales pegan patadones a un balón con nocturnidad en la plaza San Antonio y en la calle Ancha podrías hacer música con palillos y se escucharía como si fuera una sinfónica. Si la sede local era lo más parecido a una velada de tanatorio, la sede provincial es el limbo en toda su arquitectura límbica. Al poco del cierre de los colegios electorales, en la sala de control de datos -no sé si la podemos llamar así- González Cabaña comparte mesa camilla con Luis Pizarro. Aceptan un posado ante las cámaras e incluso el número tres por la provincia -Chaves está en Madrid y Mamen Sánchez en Jerez- improvisa alguna broma que se acentúa con un apagón accidental. Entre que se enciende y se apaga la luz, Luis Pizarro, coordinador de

la campaña en la provincia, no ha pestañado. Shock.

No hay por qué, me dicen los colaboradores, empleados del partido, que brujulean en los pasillos de una sede que se hace inmensa en su vacío. Los ordenadores van marcando los porcentajes por poblaciones. Se destaca que Jerez se recupera, Puerto Real, que Cabaña sostiene Benalup... y El Puerto y Cádiz y Rota... “Mira, el escudo antimisiles”, se desploma uno de ellos. Rota da una clara victoria al PP. “Bah, prefiero no seguir mirando”.

El catering se sirve en una pequeña habitación de la segunda planta. Pese a que no hay nadie, las pulgas de carne mechada se gastan pronto para dar de cenar a los periodistas de guardia. Entre los socialistas de guardia no hay apetito. Las televisiones suenan como ecos en las habitaciones y es una letanía en la que rebotan los mismos mensajes. Los periodistas se deciden por conectar con el inicio del master, que juega Rafa Nadal.

Todos los tiempos están medidos. A estas alturas, ya sabemos que nadie va a venir aquí. Las heridas es mejor lamerlas en casa. No se escuchan teléfonos, no se escucha ni el tintineo de esemeeses. De hecho, una vez que ha hablado Rubalcaba, una vez que ha hablado Rajoy, se escuchan los pasos de González Cabaña en la escalinata como los de Gloria Swanson en El crepúsculo de los dioses: media docena de cámaras siguen su descenso y entrada en la sala de prensa.

A la salida, una vez dicho todo lo que tenía que decir, se enciende un cigarro. “¿Has fumado mucho en campaña?” “Más de lo que debería, a ver si ahora lo dejo un poquito”. En una breve tertulia habla de su sabor agridulce. No hay nadie con quien contrastar esta visión. Ya no se ve a Luis Pizarro por ningún lado. María Colón, que ha estado en el equipo de campaña, confiesa estar agotada, con una mirada muy triste fijada en un televisor, como si esa atención pudiera cambiar los números que son tercios en la parte inferior de la pantalla: □ 110, 109, 110... Sales de la sede envuelto en ese mutismo de una casa encantada. La puerta al cerrarse es un estruendo. No hay nadie en la calle.